

Ángeles Abelleira Bardanca
Isabel Abelleira Bardanca

RECURSOS
EDUCATIVOS

Docentes de infantil

Luthiers del futuro



Octaedro
Editorial



Las autoras

Ángeles e Isabel Abelleira Bardanca son dos hermanas maestras de Infantil, que desde 2010 muestran su trabajo en la escuela pública gallega en el blog *InnovArte Educación Infantil*. Cuentan en su haber varios premios de innovación educativa a nivel autonómico (2001-2003); el Premio Mestre Mateo (2011) a sus colaboraciones educativas en el ámbito audiovisual; el Premio Francisco Giner de los Ríos a la mejora de la calidad educativa (2012). Fueron seleccionadas para representar a España por el ciclo 3-6 en la I Red Iberoamericana de Innovación Educativa en Educación Infantil (2014) y han sido finalistas autonómicas para el Premio Acción Magistral (2015) convocado por la FAD. En 2016 se les concede el Premio Marta Mata de Pedagogía por el libro *Los hilos de Infantil*, que ha sido publicado en catalán, castellano, gallego y portugués brasileiro, al igual que *El latido de un aula infantil. Elogio de la cotidianidad*.

Han desempeñado funciones en la Administración educativa relacionadas con la formación permanente, la ordenación e innovación educativa, y la dirección de centros escolares. Colaboran habitualmente en actividades de formación del profesorado, así como con proyectos editoriales y revistas especializadas en educación infantil tanto en España como Brasil, sumando más de medio centenar de publicaciones.

Docentes de infantil

Luthiers del futuro

Ángeles Abelleira Bardanca
Isabel Abelleira Bardanca

Docentes de infantil

Luthiers del futuro

Octaedro 

COLECCIÓN: Recursos educativos

TÍTULO: *Docentes de Infantil. Luthiers del futuro*

TRADUCCIÓN: La obra ha sido escrita por Ángeles e Isabel Abelleira en lengua gallega originalmente. Ha sido traducida al castellano por Casilda Losada Abelleira.

COLABORADORES DEL CAPÍTULO «Una vida entre las cuerdas»: Javier Abad Molina + Ángeles Ruíz de Velasco Gálvez, Cristiano Rogerio Alcántara, Vicente Blanco y Salvador Cidrás, Mari Carmen Díez Navarro, Silvana Lapietra Jarra, Javier F. Rouco Ferreiro, M. Mar Santiago Arca.

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Leandro Lamas.

FOTOGRAFÍAS DEL INTERIOR: Alberte Peiteavel, realizadas en el taller del lutier Francisco Luengo y en el del luthier Gonzalo Bayolo.

IMÁGENES: Las experiencias recogidas en este libro fueron realizadas en la EEI Milladoiro y el CEIP A Maía de Ames (A Coruña).

Primera edición: septiembre de 2023

© Ángeles Abelleira Bardanca, Isabel Abelleira Bardanca

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.

C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 – Fax: 93 231 18 68

www.octaedro.com – octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19690-48-7

Depósito legal: B 16382-2023

Diseño y realización: Editorial Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España – *Printed in Spain*

*A nuestra madre, que siempre nos dio alas.
A Tita, que alimentó nuestra imaginación.
A nuestro hermano Manolo, que, con Yolanda,
cuida del nido. A José Antonio, que nos enseña
a volar entre el cielo y la tierra, aunque él
ya migró a otros lugares.*

Un mapa del mundo que no incluya Utopía no es digno de consultarse, pues carece del único país en el que la humanidad siempre acaba desembarcando. Y cuando lo hace, otea el horizonte y, al descubrir un país mejor, zarpa de nuevo.

OSCAR WILDE

Sumario

1. Escultores del sonido: la profesión docente	13
2. Lutieres del futuro: los retos educativos.	17
3. La morada del sonido: las concepciones educativas	33
4. De la madera a la música: los principios educativos	47
5. La sonoridad de la madera: la diversidad.	69
6. Las marcas del creador: la didáctica.	85
7. Colocando el alma: la intervención educativa	111
8. El barnizado, la fórmula secreta personal: las actividades . . .	121
9. La magia del instrumento: la satisfacción profesional	201
10. Afinadores de notas perfectas: la formación docente	207
11. Ser lutier: ser maestra o maestro de Infantil	227
12. Referencias	235
Una vida entre las cuerdas: visiones educativas experimentadas.	245
El sonido (im)perfecto.	247
JAVIER ABAD MOLINA + ÁNGELES RUIZ DE VELASCO GÁLVEZ	
El formador de formadores: reconociéndose como un lutier . .	252
CRISTIANO ROGERIO ALCÁNTARA	
El derecho a la creatividad.	257
VICENTE BLANCO Y SALVADOR CIDRÁS	

Tocar de oído	259
MARI CARMEN DÍEZ NAVARRO	
Si yo no fuera maestra, sería maestra	264
SILVANA LAPIETRA JARRA	
De puentes, llaves y palabras	268
JAVIER F. ROUCO FERREIRO	
Las voces de las infancias en la escuela	272
M. MAR SANTIAGO ARCA	
La despedida	277

1. Escultores del sonido: la profesión docente



La música brota de la naturaleza: aire, agua, fuego y tierra, los cuatro elementos en colisión, tensión y fusión, mezclados todos en un balance impreciso que deriva en una escala de sonidos y ritmos increíble que los seres humanos intentan capturar para duplicar esa magia.

La nueva vida tendrá su propia voz única e inimitable. Su identidad definitiva, sin embargo, será el resultado de lo que traiga consigo y lo que le aporte el mundo en cada amanecer, mediodía y atardecer; en cada día, sea este lluvioso o soleado, calmo o ventoso.

Placing de soul, documental

La sabiduría como medio de vida

Somos dadas a comparar nuestro oficio con otros que estriban entre la artesanía y el arte, con aquellos en los que la sabiduría es su medio de vida. En el primer libro de esta trilogía, ***Los hilos de infantil***, hablábamos de una tejedora que, usando siempre los mismos hilos, realizaba unas creaciones únicas e irrepetibles, unas mantas con las que arropaba a los pequeños. El símil nos sirvió para apuntar veinte constantes que deben estar presentes en la praxis educativa: las pequeñas conquistas diarias, los recuerdos, la belleza cotidiana, la naturaleza, la sensorialidad, las emociones, la amistad, el saber, la experiencia, la curiosidad, las lecturas, el juego, el agradecimiento o la bondad, entre otras. Le siguió ***El latido de un aula infantil***, donde, como reacción a todas las extravagancias e intrusismo que campan a sus anchas por las aulas, hablábamos sobre los ejes temáticos imprescindibles que abordar en esta etapa. Denominábamos «latidos» a esas pulsiones que nacen del querer saber más de sí mismos, de los otros y del mundo que se abre ante ellos. Al finalizarlo, sabíamos que en nuestro tercer libro tendríamos que hablar de la docencia; además, ya en este habíamos usado la imagen de **los lutieres, esos hacedores, reparadores y afinadores de instrumentos musicales que, escuchando, observando, palpando, incluso oliendo y saboreando, son capaces de esculpir el sonido. Manos generosas que, utilizando un conocimiento que viene de atrás, una sensibilidad extraordinaria y una escucha constante, logran crear algo que, por su belleza, es imprescindible para la comunidad humana.**

Debemos confesar que, si bien sabíamos de hilos y de tejer, de música y de instrumentos no sabemos gran cosa, ni mucho menos de su fabricación. Pero la imagen nos subyugaba poderosamente, de modo que consumimos vídeos, películas, documentales; leímos artículos, ensayos y novelas; buscamos fotografías e información. Nos obsesionamos con la lutería y cada vez encontrábamos más paralelismos entre ella y la docencia. Al final de esta obra referenciamos todas las fuentes que empleamos. Y podrán ver que es fascinante; un oficio que, como el nuestro, conjuga la cotidianidad, el misterio y la magia.

Habrá quien piense que la anterior afirmación es una exageración; si así lo creen, les aconsejamos dejar la lectura de este libro. Educar en Infantil es una osadía que requiere el conocimiento, el (in)genio, el poder y la magia. Sentir esa adictiva capacidad de transformar es lo que nos ayuda a sobrellevar los sinsabores del día a día. Ser capaces de mudar

las expectativas de partida, de abrir caminos, de intuir tropiezos, de franquear barreras o sortear agujeros nos hace sentir poderosos, listos y hasta un poco mágicos. Y eso es incomparable, solo nos comprenderá quien, al menos una vez, haya sido capaz de realizar algo semejante: educar, humanizar y socializar a los pequeños respetando su individualidad, personalidad y singularidad. Lograr que aflore su voz única e inimitable. Esa es nuestra obra.

Pese a este comienzo, no pretendemos en absoluto ni idealizar ni romantizar la profesión. Tampoco albergamos la idea de presentar nada nuevo. Pero sí de contarlo apasionadamente, pues, como decía Goethe:

Lo importante no es hacer cosas nuevas, sino hacerlas como si nunca nadie las hubiera hecho antes.

Y la pasión por la creación es lo que nos une a lutieres y docentes.

2. Lutieres del futuro: los retos educativos



En los tiempos que corren, menospreciamos el nivel de la tecnología que el ser humano ha desarrollado sin la intervención de la maquinaria; una tecnología que ha elaborado sirviéndose exclusivamente del intelecto y de las manos, y que ha alcanzado cotas de perfección.

Cuando en el trabajo manual confluyen la inteligencia y la suma de los sentidos, el resultado es fascinante; es tecnología punta. Si la inteligencia, el entendimiento, la vista, el tacto, la emoción, el oído, la iniciativa y la fuerza se dirigen directamente a las manos, y esas manos desarrollan aptitudes internas, difícilmente podrá igualarse el resultado.

Cada vez que reemplazamos el trabajo manual, perdemos un poco de sabiduría. Porque la artesanía no es un mero conocimiento teórico que pueda ser custodiado en un libro: se trata de un conocimiento eminentemente práctico, que solo se puede mantener y desarrollar por medio de la actividad. Si la tecnología digital, en lugar de servir de ayuda, ocupa el lugar de la tradición, puede conducir a la pérdida de los conocimientos.

LUIS ARTOLA IBARGUREN, luthier

Manos generosas

Quisimos titular el libro con esta aparente paradoja, una profesión del pasado que se proyecta en el futuro. Un oficio que en el presente –pese a todos los altibajos que ha sufrido a lo largo del tiempo– perpetúa su necesidad –vive sus mejores momentos– tratando de incorporar los avances tecnológicos sin perder su esencia artesanal, reivindicando el hacer lento y reflexivo que huye de la producción en serie o de los imperativos del mercado, arrancando de cada madera un sonido único e inigualable: su propia música. Un quehacer que nace de la escucha y de la búsqueda constante de la perfección, de lograr las notas más bellas.

Como la docencia.

Pero los lutieres, además de hacedores de instrumentos, son también arregladores y afinadores. Algunos se dedican exclusivamente a la elaboración; otros, a la reparación o mejora de sus cualidades. Para ello necesitan tener un oído que les permita dictaminar el potencial, las carencias, los fallos y las posibilidades de mejora. Algunos también integran esas tres vertientes. No todos son intérpretes, pero sí deben tener conocimientos y una estrecha relación con quienes van a tocar los instrumentos, pues cada músico quiere algo que, a través de sus manos, le permita escuchar lo que siente en su cabeza. Por ello el lutier necesita grandes dosis de intuición, de psicología, de sociología y de empatía.

Todos tenemos en mente a esos grandes constructores del siglo XVII y XVIII creadores de instrumentos míticos que alcanzan cifras astronómicas en las subastas y son tocados por los mejores violinistas del mundo. Lo que no sabemos es que, en la actualidad, hay muchos de esos profesionales que tratan de conservar la tradición (las cimas alcanzadas en ese momento histórico) y, empleando ese conocimiento del pasado, lo traen al presente e incorporan la ciencia y la investigación actual para tener una continuidad en el futuro, aunque sin perder esa sabiduría que nace del estudio, del aprendizaje con maestros lutieres y de la práctica o aplicación constante de sus sentidos.

La sabiduría es el medio de vida de los lutieres. También de las maestras y los maestros.

La formación es necesaria, así como la lectura, la indagación, la pasión por la mejora y, cómo no, la valoración social. El creer que lo que hacen contribuye a la humanidad. Aunque en aras de visibilizar su labor, no deben sucumbir a la presión imperante del producir más con cri-

terios de eficacia y eficiencia. Ellos trabajan con la belleza, y la belleza debe huir de la aplicación de esos perversos parámetros empresariales.

De igual modo, la innovación será un medio para facilitar su labor, nunca un fin, pues, de lo contrario, podrían crear algo que ya no se parecería nada a lo que era la razón de ser de su existencia. Podrían resultar objetos muy originales, con unas prestaciones nunca imaginadas, con tecnología punta y con unos estándares de calidad elevadísimos que cumplen todos los requisitos de las normativas internacionales actuales. Pero en el camino dejarían de realizar esa labor genuina que pervivió durante siglos y que solo ellos sabían hacer. Perderían su esencia, sus señas de identidad, la razón de la profesión y su función en la comunidad.

El objeto de este libro no es otro que reivindicar la labor de las maestras y maestros de Infantil como hacedores, arregladores, dictaminadores y afinadores de la educación de la infancia. Por ende, de las vidas de las niñas y los niños que pasan por nuestras manos. Y con una visión esperanzada de la humanidad.

En un acto de empoderamiento profesional, nos autodenominamos «lutieres del futuro». Llegamos a afirmar que el futuro será lo que maestras y maestros quieran que sea. Para ello tendremos que crear, arreglar y afinar lo que sea necesario. Aún así, nuestra elevada autoestima no nos conduce a delirios de grandeza. Por ello, como no nos arrogamos en exclusiva la función educadora, sabemos que incluso de un instrumento perfecto pueden salir notas chirriantes si no se cuida y toca adecuadamente. Pero queremos y debemos creer que en la educación radica el cambio. Así que hagámoslo posible.

Nos encontramos en un momento líquido, en el que todo el mundo y nadie tienen clara cuál es la función de la educación, de la docencia y de las escuelas. Cualquiera nos puede dar lecciones a las que asistimos entre la resistencia, la impasibilidad, la desidia y la claudicación profesional. Si nosotros mismos no nos fortalecemos, si no consolidamos nuestros principios (o, como dicen en las empresas, nuestra visión y nuestra misión) acabaremos acatando todo aquello que nos demanden desde el totalitarismo de los medios de comunicación, desde las redes sociales o desde la publicidad; en definitiva, desde los intereses del mercado.

Hubo un tiempo en el que los maestros eran los abanderados de las luchas sociales. Hace no demasiadas décadas, maestras y maestros fueron castigados por alzar la voz, por reclamar la IGUALDAD, así en ma-

yúsculas porque nos referimos a la igualdad social, de sexo, de derechos y de oportunidades. Es necesario recuperar la memoria profesional para saber de esos héroes y heroínas (hoy desconocidos o casi olvidados) que fueron motores de dinamización de pequeños lugares, que auparon a su alumnado a unas mejores condiciones de vida, introdujeron verdaderas innovaciones en sus comunidades, entregaron sus vidas por creer que la educación era un derecho insoslayable de todas las personas independientemente de su origen social. Necesitamos conocerlos, saber de sus conquistas (en muchos casos, póstumas), inspirarnos en esas personas docentes para sacudirnos de encima la pátina de autocompasión que sentimos por las presiones actuales que, comparadas con aquellas, son meras minucias o bagatelas. No es que aspiremos a ser mártires, tan solo a resituarnos, a objetivar la profesión con sus derechos, sus obligaciones y sus deberes sociales.

Aunque suene muy bélico, queremos rearmar al profesorado, en el doble sentido de reconstrucción y de dotación de nuevos medios, para cumplir debidamente con nuestra función primordial. Y en esta cuestión hay al menos dos flancos imprescindibles: la visión que el profesorado tiene de sí mismo y la visión que la sociedad tiene de lo que hacen. Respetarnos a nosotros mismos y que nos respeten.

He ahí la clave: el fortalecimiento del profesorado. La verdadera innovación educativa.

Nos resulta especialmente ofensivo que hoy en día se sitúe la innovación en elementos externos: programas, aplicaciones informáticas, protocolos, métodos o recursos varios. Una innovación que se puede comprar, estandarizar y al tiempo, fidelizar clientes. Una innovación de *gadgets* en la que el profesorado es mero aplicador o usuario. Una innovación que excluye la variable contextual, la singularidad comunitaria y la individual de las personas que intervienen, en especial el alumnado.

Nos preocupa también que la innovación se base en la reproducción de experiencias, no en la consolidación de principios, en la reflexión, el estudio y el debate. Hoy todo es «una experiencia» (un plato, un viaje, un coche, un cosmético, un fin de semana en un *spa*) y en educación también nos dispensan esos *packs*: «si haces tan solo esto que ya te damos preparado, lograrás innovar, vivirás la experiencia de ser un/a maestro/a innovador/a». Este es uno de los mayores peligros actuales. Nos aseguran que eso se emplean en los centros más elitistas e innovadores; que proviene del ámbito de la arquitectura, el marketing, la economía o de la inteligencia artificial. Nos engatusan con pomposas

palabras adulteradas con anglicismos o con acrónimos: universal, orgánico, sostenible, intuitivo, operativo, contrato didáctico, *mindfulness*, *flipped classroom*, *scaperoom*, ABN, ABC, ABJ, ABP, ABR, TBL, *desing thinking*, *art thinking*, *visual thinking*..., o con otras inventadas: puntoceros, computacionales, entornos inteligentes, gamificación, educación híbrida, aulas invertidas, rúbricas, aprendizaje ubicuo... Y así un sinfín de posibilidades innovadoras. El único riesgo que entrañan es asumir que de un día para otro quedarás obsoleto en esta carrera innovadora.

Ambos peligros, la innovación de *gadgets* y la innovación-experiencia, nos llevan a la alienación profesional. Ambas están hechas por personas que están fuera de las aulas y dirigidas hacia los que estamos dentro. Una irreverencia, una desconsideración más.

Y nos estamos dejando ir. No es una visión derrotista, pero la panorámica de más de tres décadas de profesión nos evidencia que hubo tiempos mejores en los que el profesorado, incluso clandestinamente, se formaba, defendía, argumentaba, se agrupaba en colectivos, elevaba la voz, disentía y ofrecía alternativas no contaminadas por los intereses neoliberales que hoy tratan de apropiarse de lo educativo.

Estamos impacientándonos. Vamos llegando al final de nuestro ciclo docente y nos gustaría ver más relevo generacional que el de los gurús del momento e *influencers* educativos que o bien son asalariados de multinacionales (incluso sin saberlo) o se suben al carro del negocio de los miles de *likes* vendiendo aforismos, experiencias, espejismos e imágenes que se sustentan en el vacío, en la ignorancia pedagógica y didáctica, en lo nunca visto o en la diversión sin fin.

Junto con otras muchas circunstancias y, al igual que sucede en la sociedad, esto está conduciendo a un profesorado acomodado, conformista, acrítico, sedentario, inmovilista, nómada de experiencias, hedonista, consumista de recursos hechos, defensor de sus derechos, buscador de sus seguridades, celoso de su tiempo, falta de compromiso con la profesión y contrincante del alumnado/familias. Es duro decirlo así, pero necesitamos escucharlo. No creemos que nadie lo haga intencionadamente, pero son los valores profesionales que imperan; se han normalizado de tal modo que nadie piensa que ello sea malo, ni en sus consecuencias en la educación. Cuán diferente sería si en lugar de esas palabras usásemos sus antónimos. Estamos convencidas que igual que con el alumnado, solo con reflexión-acción-transformación lograremos mudarlos.

La innovación en Infantil ya se ha alcanzado hace muchos años, lo que debemos hacer es evitar que se pierdan esas conquistas. Lo que se vende actualmente son malos sucedáneos revestidos con la modernidad de nuevas denominaciones. Y, a decir verdad, **no necesitamos tanta innovación. Necesitamos buenas personas que se dediquen a la enseñanza, buena acción docente y buena reflexión sobre la práctica.**

Lo que debe hacer un maestro o maestra se resume magistralmente en este fragmento del libro *Carta a los nuevos maestros*, de Jaume Cela y Jordi Palou:

No se trata de ser el maestro más inteligente, ni el más simpático, ni si siquiera se trata de la pretensión de llegar a estar a la vanguardia de la innovación educativa. Se trata sencillamente de aprender a hacer tres acciones muy concretas: mirar que los niños lleven el desayuno y la ropa necesaria cuando lleguen a la escuela, intuir si necesitan un beso en la mejilla y despertar su interés hacia las cosas de nuestro mundo. Hay que llevar a cabo esas tres acciones y después actuar en consecuencia, es decir, alimentarlos y vestirlos cuando convenga, hacerles las carantoñas que necesiten y hablarles con claridad de lo que vale la pena que aprendan. Nada más. Por traviesos que sean, si perseveras en estas tres acciones, seguro que te convertirás en un maestro en quien podrán confiar. Y debes tener claro que los maestros que generan confianza son los que nunca se olvidan.

Tres acciones elementales, sencillas, básicas e imprescindibles, que requieren la puesta en acción de toda la teoría pedagógica, el análisis de nuestras actuaciones, nuestro fortalecimiento humano y humanístico, así como el compromiso ético, moral y social. En esta sentencia se engloban las competencias profesionales, el sentir, el ser y el estar de una maestra o maestro: conocer el bagaje de nuestro alumnado, la acción modélica, lo afectivo-emocional como palanca del aprendizaje y la vinculación con la realidad a través de la cotidianidad de un aula. Ello nos convertirá en personas útiles y necesarias en la memoria de nuestras niñas o niños. Lo que hará que no nos olviden.

Ser maestros inolvidables debe ser nuestra máxima aspiración profesional. Algo que solo unos pocos alcanzan. Para ello debemos identi-

ficar, emular, ejercitar y apropiarnos de las cualidades que posee quien obtiene ese reconocimiento. Y afortunadamente tenemos multitud de ejemplos de docentes inolvidables: una revisión de la historia de la educación, además de ilustrarnos, nos proveerá de espejos en los que mirarnos.

Sumado a ello, la necesaria autorreflexión profesional: saber analizarlos, saber mejorarlos e incluso saber perdonarnos y extraer lecciones.

Hace poco tiempo me reencontré con una alumna, ya madre, que me desveló una situación dramática que había vivido en su infancia, uno de esos dolores indelebles que marcan una vida. Algo que yo no había detectado. Este descubrimiento me llevó a una situación de autoinculpación por no haber hecho bien mi labor, por dejarme engañar por las apariencias, por tener, quizá, la cabeza en otras cosas. Mi hermana y yo hablamos mucho sobre esto. Nos supuso un ejercicio de revisión de nuestras actuaciones: habíamos interceptado otras muchas, pero esa se nos había escapado. Habíamos fallado. Treinta años después ya no vale pensar en lo que habría cambiado si lo hubiésemos sabido. Tampoco valen de nada las autoflagelaciones psicológicas sobre conjeturas. Nos dejó desoladas. Sin embargo, en su relato nos dio las claves de nuestra labor: dijo que en el infierno de su infancia, la escuela era para ella un oasis en el que era feliz; decía recordar el olor de mi perfume mezclado con el del tabaco; que aún sentía el calor de la alegría con la que la recibía; el tono ronco pero cariñoso de mi voz. Decía que ella siempre había sabido que yo era una buena persona y que me preocupaba por mis alumnos; que incluso había soñado con la idea de que la adoptase... Decía no acordarse de nada de lo que hacíamos en el aula, tan solo de cómo se sentía y de cómo la hacía sentirse.

Esa es la lección: el cómo los hacemos sentirse.

Y de eso tratará este libro.

De nuestra labor, de las cualidades que debemos practicar, de la formación que recibimos para ello, de las relaciones que debemos mantener, de cuáles deben ser los puntales de nuestras actuaciones, de lo imprescindible, de lo necesario, de lo superfluo y de lo inaceptable.

En el inicio decíamos que la necesidad de escribirlo ya había nacido en 2018, al acabar *El latido de un aula de infantil*. Es más, el título, el hilo conductor y la imagen de portada ya fue concebida en ese momento. Pero nosotras no somos escritoras que a partir de una idea creamos una novela o un ensayo. Somos maestras que escriben sobre lo que nos sucede en la escuela. Nos gusta decir que somos cronistas de las aulas.

Por ello, el proyecto se vio truncado con la irrupción de la pandemia, el confinamiento y el retorno con todo tipo de limitaciones. No queríamos escribir sobre una situación entre irreal y surrealista. No queríamos idealizar ni fabular el día a día. No teníamos ánimo para afirmarnos. Todas nuestras intenciones estaban volcadas en evitar que este suceso tuviese unas consecuencias irreparables en nuestro alumnado. Nos agotó psicológicamente. Nos percatamos de las pérdidas que supuso para la educación de la infancia, de las sombras que aún perduran, de la suplantación que ha tenido lugar, de los zombis que han retornado en las concepciones sobre la etapa. Tuvimos que esperar a recomponernos. Tuvimos que volver a sacar el genio para llamar a las cosas por su nombre exconjurando sortilegios, dogmas, anatemas, supercherías o pócimas mágicas y expulsando fantasmas. Tuvimos que recargarnos y volver a ilusionarnos.

Y aquí estamos, con la tercera obra de esta trilogía didáctica. Nos gusta decir que es una trilogía porque en los tres libros hay un nexo común, una música constante: **la didáctica de proximidad, la cotidianidad, el empoderamiento del profesorado, la didáctica de autor y la utopía posible**. A lo largo de las páginas que siguen y de las que las preceden hemos manejado siempre estas líneas de fuerza que, junto con nuestra vehemencia, la pasión por la educación y el escribir como si estuviésemos hablando con colegas de profesión, son nuestras señas de identidad, la marca de InnovArte Educación Infantil.

Tras una disertación sobre la no necesidad de innovación, cabría preguntarse por qué nos llamamos Innovarte Educación Infantil. En el año 2010 creamos un blog bajo ese nombre, una bitácora educativa que se convirtió en referente del profesorado y personas interesadas en la educación de la infancia, por lo que recibió numerosos premios y reconocimientos. Igual que en la actualidad, no pretendíamos más que analizar la situación de la etapa. Posiblemente, si lo hubiéramos creado hoy se llamaría ReflexionArte o RebelArte, lo que no es óbice para que no sintamos la satisfacción de ser conocidas como las hermanas InnovArte, pese a que no queremos que nos presenten como innovadoras ni como expertas en arte en Infantil.

Pero ya habrá tiempo para explicar todo esto y muchas más confusiones acerca de lo que somos, lo que pensamos, lo que decimos, lo que hacemos y lo que ven los demás.

Ahora, ya en el vestíbulo del taller de las lutieres, anticiparemos qué nos vamos a encontrar en este libro.

Quizá por nuestra profesión, nos gustan las cosas redondas, globales, aquellas en lo que todo alude y se relaciona con al asunto que se vaya a tratar. Por ello, en nuestros libros, necesitamos meternos en una atmósfera que nos permita abordar las facetas que influyen en el poliédrico desempeño docente. En esta ocasión, son la lutería y la construcción de instrumentos el pretexto para abordar el sonido, nuestras concepciones didácticas y actuaciones en el aula. Sin forzar en extremo, pues no se trata de hablar de lutería, sino de educación; de modo que habrá comparaciones que no se deben tomar literal, sino metafóricamente.

La primera decisión que tomamos fue la del título. Aquí confesamos que la palabra *docentes* no es la que preferimos para denominar la profesión, nos gusta más *maestra* o *maestro*, pero esa opción implicaría ponerla en femenino y masculino, por lo que nos decantamos por algo que alude a los dos sexos pese a ser una profesión mayoritariamente femenina. Igual criterio seguiremos cada vez que mencionemos al alumnado y al profesorado, así iremos alternando genéricos con ambos sexos en aras de evitar reiteraciones. Debido a un juego de palabras que mantenemos entre nosotras dos, cada vez que escuchamos la palabra *docente*, de inmediato nos viene a la mente el pareado «docente decente», que quizá no sería un mal título ni una mala reivindicación de la honestidad, honradez y rectitud profesional —en la línea de la «educación decente» que postula Noam Chomsky—, aunque para algunas personas tendría unas connotaciones que, en principio, quisimos evitar. De igual modo, para la profesión de hacedor de instrumentos de cuerda hay varias denominaciones en nuestra lengua: lutier, laudero o violero. Hemos elegido la de **lutier**, adaptación de la palabra francesa *luthier*, cuyo origen se remonta al siglo xvii. Pero en honor a tal origen, la hemos mantenido en el título de esta obra: *Docentes de infantil. Luthiers del futuro*.

Tomada esa decisión, quisimos organizar lo que pretendíamos contar, y fuimos estableciendo los capítulos y eligiendo títulos sugerentes para hablar de las concepciones educativas, de la formación, la diversidad del alumnado, la acción educativa, los principios que fundamentan nuestras actuaciones, las constantes que deben estar presentes y la manera de hacer escuela. Como en otras ocasiones, evitamos el uso de la terminología curricular, tanto por sus continuos cambios como porque nos aburre y tememos aburrir al hablar de objetivos, competencias específicas, contenidos, saberes, criterios, indicadores, rúbricas, etc.; por no mencionar otras denominaciones en boga que ponen más empeño en perpetuar la impronta del cambio que en aclarar la tarea de docentes

y la comprensión de las familias. Complicamos innecesariamente algo tan sencillo como son las bases de la educación infantil, lo que debemos pretender conseguir, el cómo lo intentaremos lograr, los medios que emplearemos y cómo comprobaremos que estamos en el buen camino. Básico, perenne e inequívoco.

Pues así lo haremos. Partiremos de la música que nos gustaría alcanzar, de dónde nacen esos sonidos, de la formación necesaria para el ejercicio, de los fundamentos innegociables, de cómo los interioriza cada maestro, de cómo dejamos nuestro sello personal en el alumnado y la utilidad que deben tener esas enseñanzas para la vida real y futura de las niñas y niños.

Difiriendo del esquema de los libros anteriores, las experiencias de aula serán un complemento final, no el grueso de la publicación. Esto se debe a lo que explicamos anteriormente y que hemos vivido en ocasiones: el temor a que se repliquen nuestras vivencias sin tener en cuenta el lugar, el momento, el contexto y las personas que han intervenido en ellas. Creemos que hay que ir más al núcleo de la actividad educativa: los fundamentos, las bases, los principios y las creencias del profesorado. **No importa tanto qué se hace, sino más bien qué nos motiva a hacerlo así.**

Como no nos creemos poseedoras de ninguna verdad absoluta, como nuestro conocimiento lo hemos ido construyendo gracias al contraste, quisimos completar el libro con la opinión de compañeras y amigos, con los que, como una orquesta de cámara, todos juntos, cada uno con su instrumento y su partitura, interpretaremos la banda sonora de la educación del futuro más próximo. Voces respetadas, consolidadas y reputadas como Javier Abad Molina y Ángeles Ruíz de Velasco, Cristiano Rogerio Alcántara, Vicente Blanco y Salvador Cidrás, Mari Carmen Díez Navarro, Silvana Lapietra Jarra, Javier F. Rouco Ferreiro y M. Mar Santiago Arca.

Tal y como nos ha sucedido en otras ocasiones, desde el momento en que una idea entra en nuestra cabeza, esa iniciativa elimina otros muchos planes por espléndidos que puedan ser. Parece que todo se alía a nuestro favor y de nuestra decisión emana una serie de acontecimientos, encuentros, condiciones y el apoyo de material imprevisto.

Así, una vez empezamos a buscar información sobre los lutieres, uno de los primeros recursos que encontramos fue un cortometraje titulado *Placing de soul*, el trabajo de un director argentino novel, Julián Montero Ciancio, en el que se entrevista con lutieres de distintos países.

Para ello recorre 40 160 km a la búsqueda de la respuesta a la pregunta: «¿cómo se puede colocar un alma?». Se recoge la opinión de hombres y mujeres entregados al oficio de la construcción de instrumentos. Hablan sobre la profesión, lo que esta les proporciona y, fundamentalmente, del hecho y la metáfora de «poner el alma» a un instrumento. Esta acción, una de las últimas que hay que realizar, consiste en la colocación de una pequeña pieza de madera que comunica la parte superior y la inferior. Su ubicación organizará y determinará la calidad del sonido: más brillantes los agudos, más profundos los graves. Finalmente, hablan de cuánto hay de magia, ciencia, sabiduría y experiencia en su tarea.

Ya no recordamos el número de veces que hemos visionado el vídeo, pero desde el primer momento supimos que nosotras queríamos hablar de lo mismo: del proceso de construcción del sonido y de la colocación del alma. Lo que hace que un instrumento sea diferente del otro. Lo que influye la naturaleza, el saber hacer del lutier y cada uno de los pasos o decisiones que va tomando. Por ello, citaremos este documental y las palabras de sus protagonistas en muchas ocasiones. Ellos hablan de instrumentos. Nosotras, al escucharlos, vimos una relación intrínseca con la educación, la docencia y lo que pretendemos alcanzar con nuestro alumnado.

En nuestra búsqueda de información, también nos encontramos con un documento de gran valor: una publicación de la Escuela Vasca de Luthería de Bilbao (BELE). En palabras de sus autores, en su afán por mejorar su profesión –arraigada en la tradición, pero atenta a los nuevos conocimientos y demandas–, con motivo del diseño de su nuevo edificio, se proponen una actualización y adaptación: sentar los cimientos, los ejes, los pilares, los travesaños, las paredes, las estancias, el tejado, las ventanas y las puertas de la nueva construcción. Esta obra también ha sido un referente para nuestro texto. De ella hemos tomado frases, títulos, ideas y concepciones que trasladamos al ámbito educativo. Así aparecerá citada en varias ocasiones con motivo de la introducción de los diferentes capítulos.

De igual modo, hemos encontrado un blog magnífico, *Deviolines*, creado por Jesús Fernández, que nos acercó a todo lo relacionado con la construcción de violines, la historia de la lutería y demás curiosidades, a lo que suma unas sugerentes imágenes. De allí también tomamos referencias y citas.

Es un acto de justicia y de honestidad reconocer las fuentes en las que bebemos. Aparecerán mencionadas en el apartado de bibliografía,

pero queríamos contar cuáles fueron las más determinantes, por lo que habrá referencias a la lutería y a la pedagogía. Igualmente, para pulsar la situación actual de la etapa y de la infancia, hemos empleado los más recientes informes nacionales e internacionales con la finalidad de justificar debidamente nuestras afirmaciones.

Aunque siempre tenemos presente la lección que da Séneca a su pupilo en *Cartas a Lucilo* –cuando le pide que exprese los conceptos sin retenerlos memorísticamente y sin repetirlos fielmente–, hay muchas ocasiones en las que no somos capaces de mejorar lo dicho por otros; así, ante el riesgo de tergiversarlo, lo reproducimos y citamos textualmente. Indudablemente todo cuanto decimos surge de la suma de lo leído, de lo que otras personas han escrito. No inventamos nada, por lo que en nuestras palabras reconocerán los pensamientos de los autores citados, reelaborados a la luz de nuestra experiencia actual.

En este punto, también es necesario aludir a las imágenes que complementan toda la obra.

En primer lugar, la portada, para la que, una vez más e igual que en las anteriores, recurrimos al artista gallego Leandro Lamas, quien tan bien sabe plasmar la idea central y las periféricas del libro. Esas dos luterías, en su «taller de educación», una creando y otra afinando, son el fidedigno retrato de nosotras dos. Cuando nos preguntan cómo escribimos a cuatro manos, contestamos que es así, de ese modo: una teclea, otra afina; una talla, otra pule; una expone, la otra argumenta; una inventa y la otra complementa. Somos nosotras dos: dos cosmovisiones no siempre concordantes, que se enriquecen y estimulan mutuamente. Un binomio conformado por dos posicionamientos diferentes: la maestra tutora y la directora, una escuela infantil (EEI) y un macrocolegio (CEIP). Aunque perseguimos la misma finalidad, las labores, responsabilidades y obligaciones son diferentes, y es necesario buscar el equilibrio o, cuando menos, no creer que el mundo empieza y acaba en nuestra única percepción.

Por ello, debido a que solo una está a pie de aula, las experiencias que recogeremos son las realizadas en la EEI Milladoiro. Al hilo de esto, nos gustaría justificar una crítica que nos han hecho en otras ocasiones referida a las fotografías: que el alumnado lleva mandilón. Es pública nuestra opinión sobre el uniforme escolar como elemento homogenizador, transmisor de estereotipos de género o sobre concepciones elitistas e identificadoras de una marca que pretende diferenciarse de las demás. Pero hay otras situaciones en las que, debido a la edad del alumnado y a

los materiales que emplean, se aconseja el uso de un protector, de algo que no importe ensuciar. Es el caso de este centro, en el que, además, por cuestiones prácticas y dado que en espacios comunes coinciden al tiempo más de trescientos alumnos y alumnas de 3-6 años, desde hace muchos años se ha tomado una decisión operativa: un color para cada nivel educativo, y un pequeño distintivo de color para cada una de las cuatro unidades. De este modo, esté quien esté de guardia, aunque los pequeños –tras un percance– no sean capaces de decir quién es su tutora, las maestras siempre sabemos a qué grupo pertenecen. No es, por tanto, la marca de una institución ni de un ideario ni de clase social. Es una estrategia organizativa. Esperamos que así se entienda al ver las fotografías, porque no estamos dispuestas a adulterar las imágenes que explican los procesos educativos. Insistimos en que no es fotografía social, sino fotografía documental.

Nos hemos extendido en esta explicación porque en ella también subyace otra de las músicas de este libro: **el equilibrio entre las concepciones de las maestras y las normas de la organización escolar**.

Admiramos profundamente aquellos centros donde se da concordancia entre el proyecto educativo, las opiniones del equipo docente y el hacer individual de cada maestra o maestro. Son nuestros ideales. Tenemos en mente el Jardín de Infantes Fabulinus de nuestras amigas argentinas Alejandra Dubovik y Alejandra Cippitelli, en el que hay un proyecto compartido por todos los implicados. Lamentablemente eso es como un cometa, solo se ve en contadas ocasiones. Sabemos y hemos padecido la frustración de sentirnos islas, de ser como varias escuelas unitarias bajo un mismo tejado, de anhelar lo que no podemos tener. Esta insatisfacción se debe, en gran medida, a esos arquetipos escolares que muestran las publicaciones o reportajes sobre esas escuelas maravillosas que nosotras nunca alcanzamos. Sería lo ideal, pero lo habitual es lo contrario, una coordinación de mínimos: normas generales para espacios y momentos comunitarios; celebraciones, eventos, actuaciones o exposiciones en las que participa toda la comunidad; y fechas comunes en las que realizar las liturgias curriculares. Por higiene mental, hace años que nos hemos reconciliado con esa concepción; no es una claudicación, pero sí lo más saludable una vez reconocemos la incapacidad de alcanzar lo idílico. Es como una especie de acuerdo tácito: dentro de mi aula, en las cinco horas diarias que me pertenecen puedo hacer lo que considere siempre y cuando cumpla con esos puntos en común del centro. Puede parecer una impostura, pero es

lo que rige la inmensa mayoría de las relaciones grupales, sean de amistad, de vecindario, de asociaciones o gremiales. Nos gustaría vivir en un «mundo feliz», pero tenemos que conformarnos con buscar lo bueno en lo que tenemos. Lo contrario conduciría a confrontaciones, a discrepancias y a esa percepción que tienen muchos profesionales de sentir que no están en la escuela que les gustaría estar. Por ello, **este libro va dirigido a quienes en algún momento se sienten solos con sus creencias y concepciones educativas, pero que el estar en buena armonía con sus compañeros, y sobre todo con su alumnado y familias, endulza ese regusto agrio que puede quedar en la boca.**

Decimos siempre que, por honestidad profesional, nos sentimos en la obligación de mostrar la cara A y la cara B del oficio; lo bueno y lo malo bajo el filtro de lo posible, de lo alcanzable. Pues ensalzar solo la excelencia podría acomplejar a quien nunca la consigue. Desde nuestra visión abordaremos esos temas peliagudos de la vida escolar que solo conocemos quienes estamos dentro y que nunca suelen aparecer, pues son controvertidos.

Tanto en este libro como en los anteriores, **mostramos lo que hacemos entre las cuatro paredes de nuestras aulas.**

Hechas estas matizaciones, agradecemos las fotografías que preceden a cada capítulo, autoría de Alberte Peiteavel, que tan bien sabe captar la mística de las atmósferas musicales. Han sido tomadas en los talleres de dos lutieres que trabajan en nuestro entorno. En Santiago, el lutier Gonzalo Bayolo, especializado en la fabricación de violines, violas y violonchelos, aunando tradición y modernidad, el trabajo solitario y la colaboración con organizaciones profesionales internacionales. Su bagaje es fruto de la experiencia, formación y participación en las más reputadas ferias especializadas de Cremona y Estados Unidos. En Brión, el lutier Francisco Luengo, violagambista y constructor de instrumentos, a veces director y con frecuencia instrumentista, que se dedica a realizar copias lo más exactas posible de los instrumentos medievales –por su antigüedad, solo se conservan en obras o imágenes–, fundamentalmente, los representados en el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela.

Hablar con los lutieres, visitar sus espacios de creación y ver en directo sus modos de trabajar ha sido como la mejor de las visitas pedagógicas que hemos realizado. Ha sido como asistir a un aula, en la que hasta el mínimo detalle habla del hacer del maestro o maestra. Su

amabilidad y atención con nosotras han sido toda una lección de magisterio y de generosidad.

Tras estas primeras páginas, esperamos haber situado a la persona que nos lee frente a lo que se va a encontrar en el libro. Para nosotras escribirlo era una deuda pendiente, siempre había una voz interna que nos pedía cerrar la trilogía. Lo haremos. Será un ejercicio en el que recopilaremos, organizaremos y puliremos todo lo que pensamos sobre la docencia y que habíamos ido publicando a pinceladas en docenas de artículos, en conferencias y participaciones varias en eventos formativos.

Sabemos que no siempre concordarán con todas nuestras afirmaciones, por ello pedimos un ejercicio de elevación sobre los detalles y de profundización en el núcleo. A veces, como en el aula, recurrimos a la provocación, a la exageración o a la ironía para dar una sacudida mental que nos haga salir de lo fácil, de lo trillado. Es nuestro estilo. No aspiramos a ser las Pepito Grillo de la educación, pero sí a visibilizar todo lo invisible que distorsiona la imagen de la escuela. Dice Boaventura de Sousa Santos que «denominamos invisible aquello que no queremos ver». Nosotras nos hemos esforzado por verlo y mostrarlo no con una actitud de superioridad, sino de objetivación. Durante años, creímos que mostrando lo bueno neutralizábamos lo negativo; hoy día, estamos convencidas de que esto no es suficiente, ya que lo que se mueve en el subsuelo hace tambalear la superficie. Desde la subjetividad de nuestra experiencia, con este escrito pretendemos ayudar a desterrar lo que no debe impregnar lo educativo.

Por ello, con sabiduría y con manos generosas, acójanlo con el mismo reto implícito que manifestaba hace pocos días la artista gallega María Meijide en la siguiente frase:

Lo que escribo para mí es una pregunta para ti.

Índice

1. Escultores del sonido: la profesión docente	13
La sabiduría como medio de vida	14
2. Lutieres del futuro: los retos educativos.	17
Manos generosas	18
3. La morada del sonido: las concepciones educativas	33
La morada del sonido.	34
Educar sin más ismos que el humanismo.	39
La melodía soñada	43
4. De la madera a la música: los principios educativos	47
De la madera a la música	48
La caja armónica: el «bien-estar» infantil.	51
La geometría del sonido.	55
La bondad	55
La verdad	56
La voluntad.	57
El diálogo	58
Los afectos	58
La humanidad.	60
La sabiduría	61
Las habilidades.	62
La belleza	64
La esperanza.	65
La vida, ese poderoso arco	66
La memoria de la madera.	68
5. La sonoridad de la madera: la diversidad.	69
Una sinfonía de sonidos.	70
Las familias de los sonidos	76

6. Las marcas del creador: la didáctica	85
Didáctica de autor y didáctica de proximidad	86
La escucha: la banda sonora original de una escuela	104
7. Colocando el alma: la intervención educativa	111
Colocando el alma	112
Reparadores de las grietas de alma	115
Las mariposas del alma	119
8. El barnizado, la fórmula secreta personal: las actividades	121
El barnizado, la fórmula secreta personal	122
La alquimia InnovArte.	123
Tiempos y momentos	123
Espacios y experiencias	168
Materiales y juegos	175
Balances, equilibrios y desequilibrios	177
Vivencias inolvidables	179
El reloj de cuco	179
La planta que comía nubes	181
Operación fin de semana: «misión ginkgo»	184
Un poni en el Milladoiro	185
La gallina araucana.	193
Homenaje a Bala	194
9. La magia del instrumento: la satisfacción profesional	201
La magia del instrumento	202
La satisfacción profesional	203
10. Afinadores de notas perfectas: la formación docente	207
El aprendizaje de la profesión	208
El currículo educativo	220
Retos futuros y rol docente	221
11. Ser lutier: ser maestra o maestro de Infantil	227
Ser lutier	228
Coda. Decálogo del buen/a maestro/a rebelde	232
12. Referencias	235
Referencias pedagógicas	236

Literatura infantil	240
Informes educativos	241
Lutería	243
Una vida entre las cuerdas: visiones educativas experimentadas	245
Una vida entre las cuerdas	246
El sonido (im)perfecto	247
JAVIER ABAD MOLINA + ÁNGELES RUIZ DE VELASCO GÁLVEZ	
El formador de formadores: reconociéndose como un lutier . .	252
CRISTIANO ROGERIO ALCÁNTARA	
El derecho a la creatividad	257
VICENTE BLANCO Y SALVADOR CIDRÁS	
Tocar de oído	259
MARI CARMEN DÍEZ NAVARRO	
Si yo no fuera maestra, sería maestra	264
SILVANA LAPIETRA JARRA	
De puentes, llaves y palabras	268
JAVIER F. ROUCO FERREIRO	
Las voces de las infancias en la escuela	272
M. MAR SANTIAGO ARCA	
Una página en blanco	276
La despedida	277

Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:

www.octaedro.com

RECURSOS EDUCATIVOS

La educación es política
Jaume Carbonell Sebarroja

Innovación y equidad educativa
Xavier Martínez-Celorrio

**Otra educación con cine literatura
y canciones**
Jaume Carbonell Sebarroja,
Jaume Martínez Bonafé

**Patios vivos para renaturalizar
la escuela**
Heike Freire (coord.)

**Hagamos que sus vidas sean
extraordinarias**
Jordi Grané, Anna Forés

Ámbitos para el aprendizaje
Coral Elizondo Carmona

De 0 a 3, ¿nada de pantallas?
Anna Ramis i Assens

**Ser maestro cuando parece que
nadie sabe para qué sirve**
Jaime Funes

**Fundamentos teóricos de
la educación emocional**
Pedro Gallardo-Vázquez,
Francisco José Gallardo Basile,
José Alberto Gallardo-López

**Evaluar y aprender: un único
proceso**
Neus Sanmartí Puig

Docentes de infantil

Luthiers del futuro

Docentes de infantil. Luthiers del futuro, es la tercera entrega de la trilogía InnovArte Educación Infantil. Si en el primero, *Los hilos de infantil*, bajo el símil de unas tejedoras de mantas, las autoras establecían las veinte constantes que deben estar presentes en toda práctica educativa infantil, y en el segundo, *El latido de un aula infantil. Elogio de la cotidianidad*, los diez ejes temáticos que cabe abordar en la etapa, ahora se centran en la docencia, el cómo ser y estar en la escuela en un momento tan complejo como el actual, en el que, a las dificultades derivadas de los hábitos o tendencias imperantes, se suman las consecuencias de la crisis económica y social que tanto impacta en las vidas de niñas y niños.

Partiendo de la comparación de la docencia con el oficio de los lutieres, van a aproximarse a cuestiones como las concepciones y principios educativos, la didáctica, la diversidad, la formación del profesorado, las actividades y la satisfacción profesional. Como ellos, afirman que la acción más crucial es «poner el alma», esa minúscula pieza que conecta la parte inferior con la superior, cuya carencia produce un sonido hueco, disperso y desordenado.

Si bien los lutieres construyen, afinan, tasan y reparan instrumentos, las hermanas Abelleira analizan las polarizaciones pedagógicas y didácticas que se han vivido en las últimas décadas y delimitan el espacio que queda entre el todo vale y el nada está bien; entre la idealización romántica y la descarnada realidad; entre la utopía frustrante y la distopía real; entre la libertad de cátedra y el totalitarismo metodológico; entre la tiranía del activismo y las ataduras del *laissez faire*; entre la santurronería pedagógica y el agnosticismo experiencial; entre el absolutismo discente y la dictadura docente; entre la condescendencia emocional y la asepsia académica; entre la aculturación elitista y la banalización festiva; entre el adelantar acontecimientos y el retardar tiempos; entre la sacralización de los aparatos y el anacoretismo tecnológico; entre la rigidez programática y el espontaneísmo perpetuo; entre la carestía de límites y el hartazgo de preceptos; entre el pesimismo colectivo y el heroicismo fatuo; entre la diferencia niveladora y la igualdad segregadora, y entre fundamentalismos extemporáneos y anacronismos presentes.

Un libro necesario para quien quiera conocer cómo se vive una profesión con compromiso con la sociedad del futuro, norteadada por el humanismo humano y la utopía posible.

**RECURSOS
EDUCATIVOS**

Octaedro
Editorial

